

CUESTION LIV.

Distincion de los hábitos.

Discutiremos : 1.º Puede haber muchos hábitos en una sola potencia?—2.º Se distinguen los hábitos segun los objetos?—3.º Se distinguen segun el bien y el mal?—4.º De muchos hábitos se constituye un solo hábito?

ARTÍCULO I. — ¿Puede haber muchos hábitos en una sola potencia?

1.º Parece que no puede haber muchos hábitos en una sola potencia; pues de cosas, que se distinguen bajo un aspecto mismo, multiplicada una, se multiplica tambien la otra. Es así que segun lo mismo se distinguen las potencias y los hábitos, es á saber, segun los actos y objetos: luego del mismo modo se multiplican; y no puede por lo tanto haber muchos hábitos en una sola potencia.

2.º La potencia es cierta virtud simple: y en un solo sujeto simple no puede haber diversidad de accidentes; pues, siendo el sujeto causa del accidente (1), no parece que de uno solo y simple pueda proceder sino solo uno: luego en una sola potencia no puede haber muchos hábitos.

3.º Así como el cuerpo se forma por la figura, así la potencia se forma por el hábito; pero un solo cuerpo no puede formarse á un mismo tiempo con diversas figuras: luego ni una sola potencia puede formarse á un mismo tiempo con diversos hábitos. Luego no puede haber

(1) Causa material únicamente, hablando en comun de cualquier accidente, como receptible ó susceptible de él, venga de donde y como viniere, prestándose á servirle de sustentáculo y conservar su inherencia; pero tambien eficiente y final respecto del accidente propio, por cuanto su existencia en acto lo produce como fluyendo de su propia naturaleza, que no puede existir de hecho sin sus propios accidentes, y estos á su vez son completivos *per se* del sujeto: no así un accidente cualquiera de los que el Santo mismo llama *extraños* (1.º P., C. 77, a. 6, al 2.º) y son producidos por agente extrínseco.

muchos hábitos á la vez en una sola potencia.

Por el contrario: el entendimiento es una sola potencia, en la cual sin embargo hay hábitos de diversas ciencias.

Conclusion. *Puede haber en una misma potencia muchos hábitos, como disposiciones á la naturaleza y á la operacion.*

Responderémos, que segun lo dicho (C. 49, a. 4) los hábitos son ciertas disposiciones de algo existente en potencia ya para la naturaleza, ya para la operacion, ó para el fin de la naturaleza. En cuanto á los hábitos, que son *disposiciones para la naturaleza, es manifesto que puede haber muchos en un solo sujeto*, por cuanto pueden considerarse bajo diversos aspectos las diversas partes de un mismo sujeto, y segun la (*respectiva*) disposicion de ellas se dicen los hábitos: como, si se conceptúan partes del cuerpo humano los humores (2), en cuanto se disponen conforme á la naturaleza humana, hay (*en ellos*) hábito ó disposicion á la salud; mas; si se toman partes semejantes, como los nervios, los huesos, las carnes, la misma disposicion en orden á la naturaleza es fortaleza ó flaqueza; y, si

(2) Los jugos elementales, de cuyas diversas combinaciones más ó menos complejas y uniformes respectivamente heterogéneas resultan las partes similares ú homogéneas, como huesos, sangre, músculos, nervios, etc., de que habla á continuación, y cuya masa es en su totalidad uniforme y compuesta de los mismos elementos químico-orgánicos; á diferencia de los miembros ú órganos, cuyas formas y propiedades difieren notablemente segun su respectiva composicion, como el brazo y el pulmon, la lengua y el cerebro, por ejemplo.

se toman miembros, como manos, pies y semejantes, su disposicion conveniente á la naturaleza es la belleza: y de este modo hay muchos hábitos ó disposiciones en uno mismo. Empero, si hablamos de los hábitos, que son *disposiciones para las operaciones*, los cuales propiamente pertenecen á las potencias; *aún así pueden ser muchos los hábitos de una sola potencia*: y la razon es, porque el sujeto del hábito es la potencia pasiva, como ántes se ha dicho (C. 51, a. 2); pues la potencia activa solamente no es sujeto del hábito, como se ve por lo dicho (*ibid.*), al paso que la potencia pasiva se compara al acto determinado de una sola especie, como la materia á la forma; porque, así como la materia se concreta á una sola forma por un solo agente, del mismo modo la potencia pasiva por razon de un solo objeto activo se determina á un solo acto segun la especie. De donde, así como muchos objetos pueden mover á una sola potencia pasiva, así la misma puede ser sujeto de diversos actos ó perfecciones segun la especie. Así es que, á la manera que muchos objetos pueden mover á una sola potencia pasiva, igualmente una sola potencia pasiva puede ser sujeto de actos ó perfecciones específicamente diversos. Siendo pues los hábitos ciertas cualidades ó formas inherentes á la potencia, por las cuales se inclina á (1) determinados actos segun la especie; síguese que *á una sola potencia pueden pertenecer muchos hábitos*, así como muchos actos de diferente especie.

Al argumento 1.º diremos que, así como en las cosas naturales la diversidad de las especies es segun la forma, y la diversidad de los géneros segun la materia, como se dice (Met. l. 5, t. 33), pues aquellas cosas son diversas en género, cuya materia es diversa; así tambien la diversidad de los objetos segun el género constituye la distincion de las potencias. Por lo cual el Filósofo dice (Ethic. l. 6, c. 1) que «para aquellas cosas, que son » otras en género, hay tambien en el alma » otras partículas». Mas la diversidad de

(1) La edicion romana antigua dice *ad determinationem actus*; y Nicolai propone *terminationem*, que no nos parece aceptable, atendido el contesto y en vista ademas de la unanimidad de todos los códices y ediciones (inclusa la nueva de Roma, que rectifica á las antiguas) en escribir *ad determinatus*

los objetos segun la especie constituye la diversidad específica de los actos, y por consiguiente la de los hábitos: pues las cosas que son diversas en género, lo son tambien en especie, pero no al contrario; y por lo tanto los actos de diversas potencias difieren en especie, como tambien los hábitos. No es preciso empero que diversos hábitos sean de diversas potencias; sino que pueden ser muchos de una sola: y, así como hay géneros de géneros y especies de especies, así tambien puede haber diversas especies de hábitos y de potencias.

Al 2.º que la potencia, aunque es en verdad simple segun su esencia, es sin embargo múltiple en virtud, segun que se estiende á muchos actos diferentes en especie; y por tanto nada obsta que en una sola potencia haya muchos hábitos diferentes en especie.

Al 3.º que el cuerpo es formado por la figura, como por propia terminacion: pero el hábito no es terminacion de la potencia, sino disposicion para el acto como á su último término; y por eso no puede haber á un mismo tiempo muchos actos de una sola potencia, á no ir el uno comprendido tal vez en otro; como no puede tener muchas figuras un solo cuerpo, sino en cuanto una se comprenda en otra, como el triángulo en el tetrágono. Porque el entendimiento no puede entender á un mismo tiempo muchas cosas (2) en acto; puede empero saber por hábito simultáneamente muchas.

ARTÍCULO II. — Se distinguen los hábitos segun los objetos?

1.º Parece que los hábitos no se distinguen segun los objetos: porque las cosas contrarias son diferentes en especie; y el mismo hábito de ciencia es de los contrarios, como la medicina (*lo es*) del sano y del enfermo (3). Luego no se distinguen los hábitos segun los objetos diferentes en especie.

2.º Hay diversos hábitos para diversas ciencias. Es así que un mismo objeto de

actus.

(2) Véase la C. 85, a. 4, de la 1.ª P.; y la nota 2 de la página 696 en el T. 1.º

(3) Es decir, el mismo conocimiento habitual científico es el del estado de salud y el de enfermedad.

estudio pertenece á diversas ciencias, como el naturalista y el astrólogo demuestran que la tierra es redonda, segun se dice (Phys. 1. 2, t. 17). Luego los hábitos no se distinguen segun los objetos.

3.º El objeto de un solo acto es único; y un mismo acto puede pertenecer á diversos hábitos de virtudes, si se refiere á diversos fines: como el dar á uno dinero, si es por Dios, pertenece á la caridad; mas, si por pagar una deuda, pertenece á la justicia. Luego un mismo objeto puede pertenecer también á diversos hábitos: luego no hay diversidad de hábitos segun la diversidad de objetos.

Por el contrario: los actos difieren en especie segun la diversidad de objetos, como se ha dicho arriba (C. 1, a. 3; y C. 18, a. 2). Pero los hábitos son ciertas disposiciones para los actos. Luego también los hábitos se distinguen segun sus diversos objetos.

Conclusion. *Los hábitos se distinguen específicamente: 1.º segun los principios activos de tales disposiciones; 2.º segun su naturaleza; y 3.º segun sus objetos diferentes en especie.*

Responderémos, que el hábito es cierta forma, y es también hábito. Puede por consiguiente la distinción de los hábitos considerarse en cuanto la especie, ó segun el modo comun, con que las formas se distinguen en especie, ó segun el propio modo de la distinción de los hábitos. Las formas pues se distinguen unas de otras segun los diversos principios activos, porque «todo agente hace su semejante segun la especie» (1). Mas el hábito importa orden á algo; y todas las cosas, que se denominan segun su orden á algo, se diferencian segun la distinción de aquellas, á que se refieren: y, puesto que el hábito es cierta disposición ordenada para dos cosas, cuales son *la naturaleza y la operación* consiguiente á la naturaleza; claro es que *los hábitos se distinguen en especie bajo tres conceptos: 1.º segun los principios activos de tales disposiciones; 2.º segun la naturaleza; 3.º segun los objetos diferentes en especie, como por lo siguiente se explicará (2).*

(1) Esto es propiamente exacto respecto de los agentes vivos, y no en orden á los equívocos, segun ya ántes de ahora hemos tenido más de una ocasión de advertir.

(2) Entiéndese con separación: no que todos se distinguan

Al argumento 1.º dirémos, que en la distinción de las potencias ó aun de los hábitos no se ha de considerar el mismo objeto materialmente, sino la razón del objeto diferente en especie ó aun en género: y, aunque los contrarios en especie difieran por su diversidad de los objetos, milita no obstante la misma razón para conocer á ambos; porque el uno se conoce por el otro. Y por tanto, en cuanto convienen en una misma razón de cognoscible, pertenecen á un solo hábito cognoscitivo.

Al 2.º que el ser la tierra redonda lo demuestran por distinto medio el naturalista y el astrólogo: pues este lo prueba por medios matemáticos, como por las figuras de los eclipses y otros semejantes; mas el naturalista lo demuestra por medio natural, como por el movimiento de los graves hácia el centro, ú otro análogo. Mas toda la fuerza de la demostración, que es «silogismo que hace saber», como se dice (1. 1, t. 5), depende del medio; y por tanto los diversos medios son como diversos principios activos, segun los cuales se diversifican los hábitos de las ciencias.

Al 3.º que, como dice el Filósofo (Phys. 1. 2, t. 89; y Ethic. 1. 7, c. 8), «el fin en las cosas operables es como el principio en las demostrativas»; y por consiguiente la diversidad de fines diversifica las virtudes lo mismo que la diversidad de los principios activos: y los mismos fines son también objetos de los actos interiores, que pertenecen principalmente á las virtudes, como es notorio por lo dicho arriba (C. 19, a. 1 y 2).

ARTÍCULO III. — Se distinguen los hábitos segun el bien y el mal?

1.º Parece que los hábitos no se distinguen segun el bien y el mal: pues el bien y el mal son contrarios; y «es uno mismo el hábito de cosas contrarias», como se ha explicado (a. 2, arg. 1.º): luego los hábitos no se distinguen segun el bien y el mal.

2.º El bien se convierte con el ente; y

ó clasifiquen bajo todos tres aspectos; pues basta que la distinción de unos se funde en una, y la de otros en otra de esas tres consideraciones.

así, siendo comun á todos, no puede tomarse como diferencia de alguna especie, segun consta por el Filósofo (Topic. 1. 4, c. ult., lug. 66). Del mismo modo pues, siendo el mal privación y no ente, no puede ser diferencia de ente alguno: luego los hábitos no pueden distinguirse en especie segun el bien y el mal.

3.º Acerca de un mismo objeto sucede que hay diversos hábitos malos, como sobre las concupiscencias la intemperancia y la insensibilidad; y asimismo también muchos hábitos buenos, como la virtud humana y la virtud heróica ó la divina, segun manifiesta el Filósofo (Ethic. 1. 7, c. 1). Luego no se distinguen los hábitos segun el bien y el mal.

Por el contrario: el hábito bueno es contrario al hábito malo, como la virtud al vicio. Es así que las cosas contrarias son diversas segun la especie. Luego los hábitos difieren en especie segun la diferencia del bien y el mal.

Conclusion. *Distingúense específicamente los hábitos buenos de los malos, ya [1] por su conformidad ó disonancia con la recta razón, ya [2] segun su conveniencia ó no con la naturaleza superior ó inferior (1).*

Responderémos que, como se ha dicho (a. 2), los hábitos se distinguen en especie, no solo segun los objetos y los principios activos, sino también en orden á la naturaleza; lo cual sucede de dos modos: 1.º segun lo conveniente á la naturaleza, ó también segun la inconveniencia de la misma, y *de este modo se distinguen en especie los hábitos bueno y malo*; pues se llama hábito bueno el que dispone al acto conveniente á la naturaleza del agente, y hábito malo el que dispone al acto no conveniente á la naturaleza: así como los actos de las virtudes convienen á la naturaleza hu-

(1) Se ve pues bien claramente por la distinción consignada en los dos miembros de esta *Conclusion* que no se trata aquí precisa y exclusivamente del concepto de moralidad ó de la bondad y malicia moral de los hábitos (aunque bastante explícitamente insinuada en el 1.º de aquellos), sino bajo un aspecto comun y genérico de buenos ó malos hábitos naturalmente considerados en su estricta noción de disposiciones habituales, sin concretarse á su distinción moral de virtuosos ó laudables y viciosos ó censurables.

(2) Es bien sabido que los paganos llamaban semidioses á los héroes, y esto explica la equiparación hasta cierto punto de lo divino con lo heróico. Entre nosotros no es admisible tal lenguaje, pues las creencias cristianas no consienten la apoteosis gentilica, que en nada se parece á la divinización

mana, por ser conformes á la razón; y por el contrario los actos de los vicios, como contrarios á la razón, son opuestos á la naturaleza humana. Y así se ve claro que *segun la diferencia del bien y el mal los hábitos se distinguen en especie*. 2.º Distinguiendo los hábitos segun la naturaleza; porque un hábito dispone al acto conveniente á la naturaleza inferior, y otro dispone al acto conveniente á la naturaleza superior; y de este modo la virtud humana, que dispone al acto conveniente á la naturaleza humana, se distingue de la virtud divina ó la heróica (2), que dispone al acto conveniente á cierta naturaleza superior.

Al argumento 1.º dirémos que el hábito de los contrarios puede ser uno solo, segun que las cosas contrarias convienen en una misma razón: pero nunca sucede que los hábitos contrarios sean de una sola especie, pues la contrariedad de los hábitos es segun razones contrarias; y así es como se distinguen los hábitos segun el bien y el mal, es decir, en cuanto un hábito es bueno y otro malo, y no porque uno sea del bien y otro del mal.

Al 2.º que el bien comun á todo ente no es diferencia constitutiva de especie de hábito alguno; sino cierto bien determinado, que lo es segun la conveniencia á determinada naturaleza, cual es la humana. Y del mismo modo el mal, que es diferencia constitutiva del hábito, no es pura privación; sino cierta cosa determinada, que repugna á determinada naturaleza.

Al 3.º que muchos hábitos buenos acerca de una misma especie se distinguen segun la conveniencia á diversas naturalezas, como va dicho; pero muchos hábitos malos se distinguen sobre lo mismo, que ha de hacerse, segun las diversas repugnancias respecto de lo que es con-

del hombre por la gracia en virtud y á consecuencia de la humanización del divino Verbo, mediante la aplicación de sus infinitos méritos á la santificación de sus siervos ó imitadores, hasta elevarlos á la beatífica glorificación: nada hay empero de comun entre esta transformación sobrenatural y lo que aun hoy se entiende por heroísmo, y que no hay para qué detenernos á explicarlo. Alguien ha dicho que al héroe lo separa del calavera una línea divisoria matemática, llamada éxito: y esto aclara suficientemente el asunto. El éxito y el fracaso distinguen pues ante el vulgo esos dos caracteres extremos, que podrian fácilmente puntualizarse con ejemplos mil al alcance de cualquiera. ¿Hay en esto algo de divino? Y ¿quién ha calificado de héroe á San Diego de Alcalá, v. gr., santificado en el oscuro rincón de una cocina de convento?

forme á la naturaleza : así como á una sola virtud se oponen diversos vicios acerca de la misma materia.

ARTÍCULO IV. — *De muchos hábitos se constituye un solo hábito?*

1.º Parece que un solo hábito se constituye de muchos hábitos : pues aquello, cuya generacion no se perfecciona de una vez sino sucesivamente, parece constituirse de muchas partes; y la generacion de los hábitos no es simultánea, sino sucesiva por medio de muchos actos, como arriba hemos probado (C. 51, a. 3): luego de muchos hábitos se constituye un solo hábito.

2.º El todo se constituye por las partes. Pero á un solo hábito se asignan muchas partes, como establece Tulio (*De invent.* l. 2) muchas partes de fortaleza y de templanza y de otras virtudes: luego un solo hábito se constituye de muchos hábitos.

3.º De una sola conclusion se puede obtener ciencia en acto y en hábito. Es así que muchas conclusiones pertenecen á una sola ciencia total, como á la geometría ó á la aritmética : luego muchos hábitos constituyen uno solo.

Por el contrario : siendo el hábito cierta cualidad, es forma simple. Pero ninguna simple se compone de muchos : luego un solo hábito no es constituido por muchos.

Conclusion. *El hábito es una cualidad simple, no constituida de muchos hábitos, aunque se estienda á muchas cosas en orden á una sola.*

Responderémos que el hábito ordenado á la operacion (1), que es el que ahora principalmente consideramos, es cierta perfeccion de la potencia; y toda perfeccion es proporcionada á su (*objeto*) perfectible. De donde se infiere que, así

(1) A diferencia del que solo se ordena á la naturaleza; y no á la operacion directa é inmediatamente, segun lo espuesto ya repetidamente y con especialidad en el anterior a. 3.

como la potencia, siendo una sola, se estiende á muchas cosas, segun que convienen en algo único, esto es, en cierta razon general del objeto; del mismo modo tambien el hábito se estiende á muchas cosas, segun que se ordena á algun solo objeto, por ejemplo, á una sola razon especial del objeto, ó á una sola naturaleza, ó á un solo principio, como se ha visto (a. 2). Si consideramos pues el hábito segun á lo que se estiende, hallaremos en él cierta multiplicidad : mas, por cuanto esa multiplicidad va ordenada á algo único, á lo que principalmente se refiere el hábito; resulta que *el hábito es una cualidad simple, no constituida por muchos hábitos, aun cuando se estienda á muchas cosas*; pues un hábito no se estiende á muchas cosas, sino *en orden á una sola*, que le da unidad.

Al argumento 1.º dirémos, que la sucesion en la generacion del hábito no se verifica porque una parte de él se engendre despues de otra, sino por cuanto el sujeto no consigue inmediatamente la disposicion firme y difícilmente movable, y porque primero empieza á existir imperfectamente en el sujeto, y despues se va perfeccionando paulatinamente, como sucede tambien respecto de otras cualidades.

Al 2.º que las partes, que se asignan á cada una de las virtudes cardinales, no son partes integrales constitutivas de un todo; sino partes subjetivas ó potenciales, como se manifestará más adelante (C. 57, a. 6, al 4.º; y C. 48).

Al 3.º que el que en alguna ciencia adquiere por la demostracion la ciencia de una sola conclusion, tiene sí hábito, pero imperfectamente : mas, cuando adquiere por medio de otra demostracion la ciencia de otra conclusion, no se engendra en él otro nuevo hábito diferente, sino que el hábito ántes inherente se hace más perfecto, como que se estiende á más; porque las conclusiones y demostraciones de una sola ciencia están ordenadas, y se derivan una de otra.

CUESTION LV.

De las virtudes en cuanto á sus esencias.

Debemos tratar ahora, como es consiguiente, de los hábitos en especial : y, por cuanto los hábitos segun lo dicho (C. 54, a. 3) se distinguen por el bien y el mal; hablaremos en primer lugar de los hábitos buenos, que son las virtudes, y de las circunstancias que les acompañan, á saber, los dones, las bienaventuranzas y los frutos; y en segundo de los hábitos malos, que son los vicios y los pecados. Con respecto á las virtudes consideraremos cinco cosas : 1.ª la esencia de la virtud; 2.ª su objeto; 3.ª division de las virtudes; 4.ª causa de la virtud; y 5.ª ciertas propiedades de la misma. En cuanto á la 1.ª investigaremos cuatro asuntos. 1.º La virtud humana es hábito? — 2.º Es hábito operativo? — 3.º Es hábito bueno? — 4.º Definicion de la virtud.

ARTÍCULO I. — *La virtud humana es hábito?*

1.º Parece que la virtud humana no es hábito: porque la virtud es « lo último » de potencia », como se dice (*De celo*, l. 1, t. 116); y lo último de cada cosa se reduce á aquel género, del que es lo último, como el punto al género de la línea; luego la virtud se reduce al género de potencia, y no al género de hábito.

2.º San Agustin dice (*De lib. arb.* l. 2, c. 19 implic. pero espresamente *Retract.* l. 1, c. 9) que « la virtud es el buen uso » del libre albedrío; y el cual uso del libre albedrío es un acto: luego la virtud no es hábito, sino acto.

3.º Por los hábitos no merecemos, sino por los actos; porque, de no ser así, el hombre merecería continuamente, aun durmiendo. Es así que por las virtudes merecemos. Luego las virtudes no son hábitos, sino actos.

4.º San Agustin dice (*De moribus Ecclesiae*, c. 11) que « la virtud es el orden del amor », y (*Qq.* l. 83, q. 30) que « la ordenacion, que se llama virtud, » consiste en gozar de las cosas que se « deben gozar, y usar de las que deben usarse »; y orden ú ordenacion denota ó acto ó relacion : luego la virtud no es hábito, sino acto ó relacion.

5.º Así como se hallan virtudes humanas, así tambien se ven virtudes natura-

les. Estas empero no son hábitos, sino ciertas potencias. Luego tampoco las virtudes humanas.

Por el contrario, el Filósofo (*Lib. De Præd. c. De qualit.*) establece que la ciencia y la virtud son hábitos.

Conclusion. *Necesariamente las virtudes humanas son hábitos.*

Responderémos, que virtud denota cierta perfeccion de la potencia; pues la perfeccion de cada cosa se considera principalmente en orden á su fin, y el fin de la potencia es el acto : y por eso se llama perfecta, segun que se determina á su propio acto. Hay empero ciertas potencias, que por sí mismas están determinadas á sus propios actos, como las potencias naturales activas; y por eso tales potencias naturales, segun lo que son por sí mismas, se llaman *virtudes*. Pero las potencias racionales (1), que son propias del hombre, no están determinadas á una sola cosa; sino dispuestas indeterminadamente para muchas, y se determinan á los actos por los hábitos, como se ve por lo dicho arriba (C. 49, a. 4): y por consiguiente *las virtudes humanas son hábitos.*

Al argumento 1.º dirémos, que á veces se llama virtud aquello, á que se dirige la virtud, á saber, ó el objeto de la vir-

(1) En su estricta y propia significacion de discursivas ó racionales, características y exclusivamente propias del hombre.